



100 AÑOS (1914 - 2014)
TERRITORIOS DE UNA ESCRITURA

Compilación y prólogo: Antonio Oviedo

Marcelo Damiani - Carlos Dámaso Martínez - Antonio Oviedo
Marsolaire Quintana - Héctor Schmucler - Carlos Surghi

eLBc

EDICIONES LETRAS y
BIBLIOTECAS CORDOBA

A raíz de que su padre era funcionario de la embajada argentina en Bélgica, Julio Cortázar nació cerca de Bruselas el 26 de agosto de 1914. Su muerte ocurrió en París el 12 de febrero de 1984; en dicha ciudad residía desde 1951 cuando resolvió abandonar la Argentina luego de haber ejercido la docencia en pequeñas ciudades de la provincia de Buenos Aires e incluso en la Universidad de Mendoza, a la que renunció debido al triunfo del peronismo en las elecciones de 1946. Para sus primeros libros de poesía utilizó el seudónimo de Julio Denis. Del año 1951 es su primer libro de cuentos, *Bestiario*, que incluyó "Casa tomada", publicado cinco años antes por Borges en la revista *Los Anales de Buenos Aires*. El ciclo de la cuentística más descolante de Cortázar se completó con los siguientes títulos: *Final del juego* (1956), *Las armas secretas* (1959) y *Todos los fuegos el fuego* (1966). En 1953 se casó con Aurora Bernárdez, traductora, al igual que Cortázar de la UNESCO. Al año siguiente comenzó a traducir para la Universidad de Puerto Rico las obras completas de E. A. Poe, versión considerada de una excepcional calidad. La revolución cubana de 1959 desencadenó un giro radical en la vida y en la literatura de Cortázar, hasta entonces atravesadas, como él mismo lo reconoció, sólo por temáticas individualistas y "estetizantes". Además de su adhesión a las radicales experiencias de cambio surgidas en los años '60 y '70 en Latinoamérica, Cortázar trasladó su compromiso político a muchos de los textos que fue escribiendo. Paralelamente, publica en 1960 su novela *Los premios*, y en 1962 esa ruptura del orden cotidiano provocada por una delirante imaginación heredera del surrealismo: (sigue en la solapa de la contratapa)

Historia de cronopios y de famas. Rayuela, novela publicada en 1963, suerte de ícono del mal llamado boom latinoamericano, reunió en dosis simétricas juego y tragedia y sus lectores siguen renovándose en la actualidad. Aparecida en 1968, 62 Modelo para armar no obtuvo demasiada repercusión. Con La vuelta al día en ochenta mundos y Ultimo round, de 1967 y 1968, respectivamente, adquieren preeminencia las formas misceláneas en sus más heterogéneas expresiones. En 1970 asiste en Chile a la asunción de Salvador Allende. Prosa del observatorio es editada en 1972, El libro de Manuel en 1973 y un nuevo libro de cuentos -Octaedro- en 1974. La universidad de Oklahoma lo invita en 1975 a dictar un curso de varios meses sobre literatura hispanoamericana y sobre su propia obra. En 1977: Alguien que anda por ahí (cuentos) y en 1979 Un tal lucas. Los cuentos que integran Queremos tanto a Glenda se publican en 1980. El viaje, efectuado junto a su segunda esposa Carol Dunlop, lleva como título Los astronautas de la cosmopista (1983). Con la vuelta de la democracia, Cortázar regresa a la Argentina pero las autoridades constitucionales de aquel momento, inexplicablemente, no lo reciben. Publicó también obras de teatro y varios de sus relatos fueron llevados al cine: Manuel Antín adaptó "Cartas de mamá", "Continuidad de los parques" y "Circe", Osías Wilensky filmó "El perseguidor" y Michelangelo Antonioni hizo una celebrada versión de "Las babas del diablo", conocida bajo el título de Blow up.

Índice

Prólogo, Antonio Oviedo pág. 7

El pasajero Cortázar, Marcelo Damiani pág. 13

Modalidades de lo fantástico en Cortázar y Bioy Casares,
Carlos Dámaso Martínez pág. 23

Inciertos confines de la realidad, Antonio Oviedo pág. 47

Un cronopio en el mapa porteño, Marsolaire Quintana
pág. 59

Rayuela: juicio a la literatura, Héctor Schmucler pág. 67

La imprudencia de lo lúdico, Carlos Surghi pág. 107

Prologo

Por Antonio Oviedo

Seis trabajos críticos o ensayísticos integran estos Territorios de una escritura; todos ellos dedicados a la obra de Julio Cortázar en general y en particular con motivo del centenario del nacimiento del escritor argentino, acaecido en la ciudad de Bruselas el 26 de agosto de 1914. La obra de Julio Cortázar tuvo su expresión en un conjunto de libros abarcadores de todos los géneros: la poesía y el teatro, en sus comienzos, y a posteriori su escritura no soslayó el cuento y la novela, por el contrario, sus respectivos desarrollos evidencian logros indiscutibles en ambos campos. El ensayo cobra asimismo importancia cuando fueron autores como John Keats, Edgar A. Poe, Rimbaud, o temas como el Del cuento breve y sus alrededores los que despertaron el interés de Cortázar; las formas de la miscelánea se manifestaron en Ultimo round y La vuelta al día en 80 mundos. Expuso en Historias de cronopios y de famas una versión sui generis del surrealismo, un surrealismo lúdico bastante alejado del incandescente jeu lugubre que Bataille consideraba indisoluble de ciertos aspectos inexcusables del movimiento fundado por Breton. Dentro de la novelística, *Rayuela* irrumpió con particular fuerza en la literatura argentina, en cambio, otras dos novelas, *Los premios* y *62 modelo para armar*, alcanzaron una muy escasa relevancia. Cortázar aportó a la historia del cuento argentino volúmenes que marcaron y siguen marcando hitos: *Bestiario*, *Final de juego*, *Las armas secretas* y *Todos los fuegos el fuego* son

una demostración cabal de su admirable pulso narrativo. Territorios de una escritura: también se puede traducir este título como mundo de lo escrito ¿por quién? Por Cortázar, desde ya, pues su nombre se asocia a su trabajo literario y los enfoques que ese trabajo literario suscitó se pueden leer en los textos convocados en esta oportunidad. Enumerarlos implica examinar brevemente sus contenidos pero también observar las disimilitudes que pese a todo los sitúan en una determinada proximidad, la de las páginas sobre las que están impresos. El denominador común es que no tienen ningún denominador común, y por eso mismo, merced a esta carencia es que comparten una misma superficie que no es otra que la de esta compilación. Mejor dicho, que, excepto el nombre de Cortázar, no tengan nexos entre sí, que lo heterogéneo de sus desarrollos sea el rasgo distintivo, son razones para atribuirles una concordia que está hecha de relaciones opuestas. No se distorsiona entonces nada si se pueden leer estas contribuciones a partir de una continuidad, que la tiene y que por tenerla no hace otra cosa que reafirmarla.

El texto de Héctor Schmucler, publicado hace casi cinco décadas en la revista *Pasado y Presente* No 9 (abril/setiembre, 1965), fue, junto al de Ana María Barrenechea, uno de los primeros en proponer –bajo el título de “Rayuela: juicio a la literatura”– una crítica exhaustiva a la muy reciente e innovadora novela de Cortázar. “Alegato antiliterario que utiliza a la literatura para negarla y rescatarla a la vez”: esta suerte de definición de *Rayuela* se complementa con un recorrido por esta textualidad llena de hiatos y de búsquedas a cual más áspera aunque nunca desprovistas de cierto lirismo desenfadado. En efecto, las intersecciones entre dos

géneros, novela/poesía, no excluyen a un tercero, el ensayo, cuyas modalidades se imbrican con los otros dos recién citados; de esa coexistencia emerge una obra polifónica, repleta de voces que se esparcen apenas proferidas.

Carlos Surghi, en cambio, declara desde el vamos la imposibilidad de escribir sobre Cortázar, sobre unos libros que no lo convencen o lo convencen a medias. Pero esa imposibilidad es justamente la vía para doblegar una resistencia que en el fondo anhela vencer desde... el rechazo. Pata que su tarea de comentarista se vea cada vez más orientada a practicar una oposición que no se distingue de la imprecación, Surghi redobla sus críticas a través de este elogio al revés. Sin despotricar y con la anuencia condescendiente de su ángel de la guarda laico, Surghi consigue salir del paso sin dar su brazo a torcer: Cortázar, afirma, llega a lo mejor que puede hacer en la década que va de 1946 a 1955.

Carlos Dámaso Martínez, desde sus lecturas de Adolfo Bioy Casares, como así también desde sus trabajos sobre el autor de *La invención de Morel*, traza un acercamiento con Cortázar a través de ese género en el que uno y otro se destacaron: el relato fantástico. Asimismo, ambos pero cada uno a su manera, y apelando a una apreciación formulada por Cortázar, advirtieron que podían “introducir en la ficción literaria un interrogante sobre las fronteras de lo real y su flagrante indeterminación”. Una renovación del género los tiene a Cortázar y Bioy como protagonistas centrales (sin olvidar a figuras decisivas como Borges, Quiroga, Arlt si se

quiere, o el mismo Lugones, sin olvidar a Holmberg); y la elaboración de sus propuestas narrativas, aun cuando sus temáticas y tratamientos literarios pueden diferir, tienden sin embargo a componer un paralelismo que Martínez fundamenta y desmenuza mediante esclarecedoras precisiones. Con “Un cronopio en el mapa porteño”, Marsolaire Quintana dibuja un mapa de los itinerarios y desplazamientos que los libros de Cortázar (sean *Rayuela*, sean los cuentos) fueron paulatinamente entregando a sus lectores. Dos ciudades son las que dan cabida a estos trayectos: Buenos Aires y París. Además, quienes los efectúan, los personajes de los textos cortazarianos, atraviesan o visitan interiores, bares, pasajes, galerías, cruces de calles o avenidas que se nombran en los diversos textos. Así Oliveira y la Maga, Delia Mañara y Mario (en “Circe”), Claudia y Medrano (en Los premios), Clara (en “Omnibus” “abren al azar, asegura Quintana, el inmenso libro urbano”, que es también donde latan con nerviosismo fabulaciones literarias a la espera de desenlaces que desfondan la tranquilidad que reinaba.

Marcelo Damiani toma, en “El pasajero Cortázar”, un camino que, valga la redundancia, de algún modo había empezado –y aparentemente terminado- de recorrer el texto de Marsolaire Quintana. La salvedad que es pertinente hacer atañe a una dimensión fantasmagórica, sin contornos definidos, que agota o hace tambalear la experiencia sensible y que recorre e invade los relatos de Cortázar, fundamentalmente los que integran su cuentística. Damiani extrapola dos cuentos en los cuales los destellos de algo que permanece velado o incluso oculto emergen narrativamente hablando. Por un lado “Continuidad de los parques”: la ficción

socava sin miramientos la realidad. En segundo lugar, “El otro cielo”. En sus páginas “el espectro condenado” del conde Lautréamont atraviesa el otro cielo del título. Se trata, Damiani dixit, de “viajes insólitos a lugares imprevisibles”. Por último, el ciclo de la cuentística cortazariana considerado casi unánimemente como excepcional, y que se extiende entre 1951 y 1966, es el objeto de “Inciertos confines de la realidad”; con el cual se cierra el conjunto de trabajos reunidos aquí. Seguramente se podrá inferir que todos ellos, sin necesidad de alimentarse mutuamente de una forma explícita, dan con sus diferencias y semejanzas, esto es, con las semejanzas que los vuelven diferentes, el primer paso para adentrarse en esos territorios de la escritura de Cortázar. Entonces: un punto de partida que no evita aceptar esa posibilidad.

“La actividad literaria de Julio Cortázar abarcó casi cinco décadas, sus libros –sean Rayuela, la cuentística, los textos misceláneos, los testimoniales o los poéticos- fueron trazando los territorios disímiles y convergentes de su escritura. Constituyen, asimismo, los hitos de una biografía muchas veces contradictoria, repleta de voces inconexas y a la vez interrelacionadas. Como en todo escritor, son las fuerzas opuestas, incluso díscolas respecto de las visiones estereotipadas, las que hacen de Cortázar una figura portadora de búsquedas e innovaciones que aún persisten en la literatura argentina. La observación de Borges, cuando elogia su primer cuento –“Casa tomada”- no ha perdido vigencia: “Su estilo no parece cuidado, pero cada palabra ha sido elegida”. Un estilo desenfadado y original que todavía enuncia las rupturas que definieron sus nexos no siempre lineales con una realidad tan esquivada como insoslayable.

Antonio Oviedo



SUBDIRECCIÓN
de LETRAS
y BIBLIOTECAS
de CÓRDOBA

www.cultura.cba.gov.ar



Agencia Córdoba
CULTURA



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CORDOBA